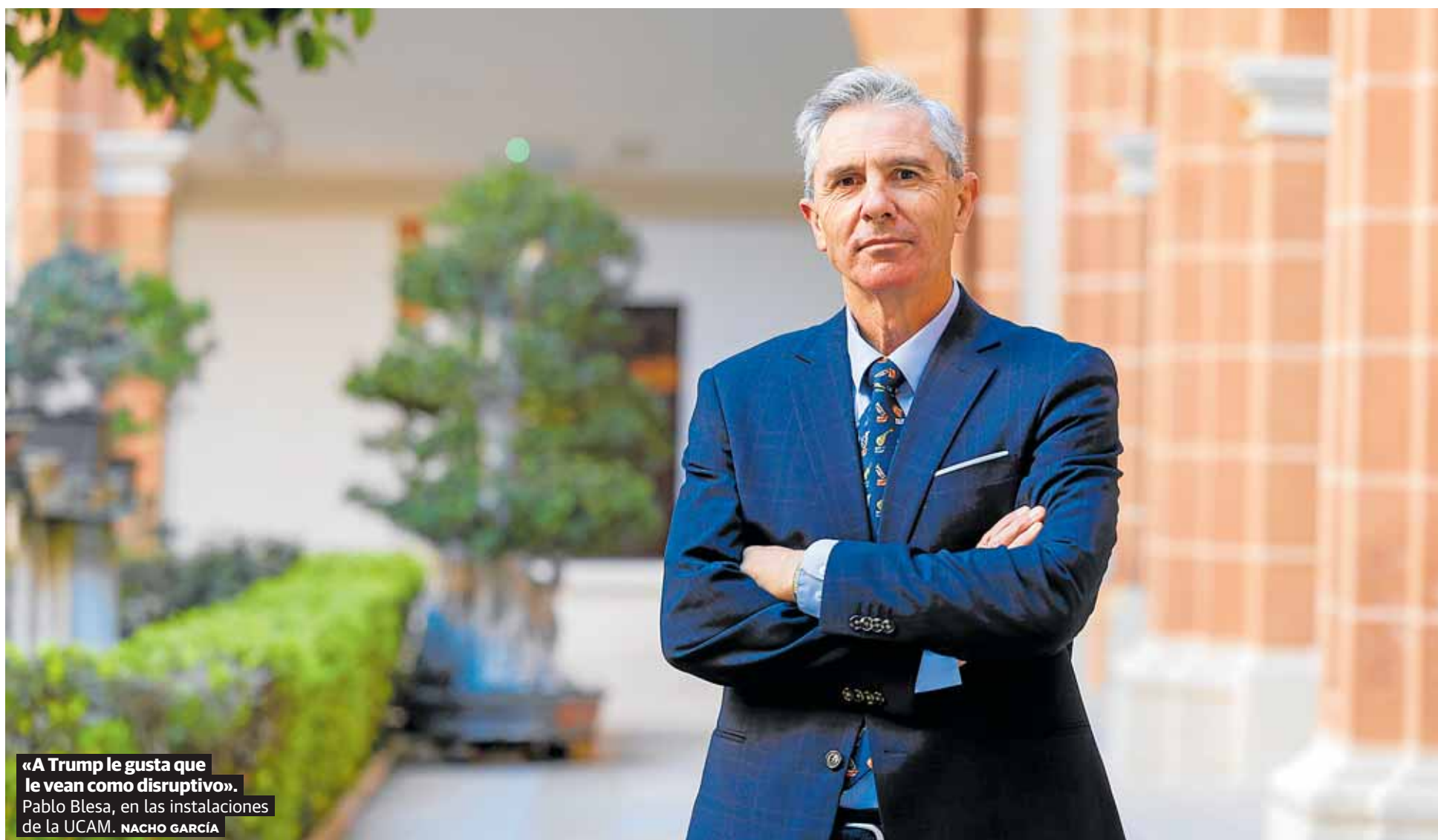




«A Trump le gusta que le vean como disruptivo». Pablo Blesa, en las instalaciones de la UCAM. NACHO GARCÍA

«Una transición ordenada en Venezuela puede abrir una oportunidad a las empresas murcianas»

Pablo Blesa Catedrático de Relaciones Internacionales

Tras la detención de Maduro por parte de EE UU, el experto de la UCAM ve a Europa más vulnerable frente a Trump y Putin

LÁZARO GIMÉNEZ



MURCIA. Hay analistas que han llamado a nuestros tiempos «la era de los líderes autoritarios» o «la era de la revancha». Más recientemente se ha acuñado la expresión «la hora de los depredadores». A Trump parece estarle funcionando esa política «virulenta, disruptiva e imprevisible» como la define Pablo Blesa (Alhama de Murcia, 1973), y que abre un nuevo escenario global

tras la detención hace una semana del presidente venezolano Nicolás Maduro en una operación militar sin precedentes.

—¿Qué impresión le ha causado la actuación de Trump y su gobierno para capturar a Maduro?

—Trump es un líder al que le gusta ser visualizado como disruptivo e imprevisible. Y luego, además, tiene bien reconocido su narcisismo. Él se ha declarado un genio tranquilo, juicioso. En este caso, poca gente ha llorado por la extracción de Maduro y la decapitación del chavismo. Es un régimen aislado, tóxico, represor, empobrecedor, que ha torturado, que ha que ha matado... Un régimen horrendo, una dictadura con todas las de la ley. El PIB cayó un 69% y un cuarto de la población se marchó. Trump, con una operación militar quirúrgica, que duró dos horas, ejecutó la captura de Maduro en dos minutos. Ha modificado los vectores de la política en Vene-

zuela, en la región y puede que a nivel global: no es la fuerza de la ley, sino la ley de la fuerza.

—¿Qué garantías puede tener un proceso de democratización que parte de una maniobra así? ¿Y en qué medida puede quedar condicionado a la que parece la verdadera prioridad de Trump: el petróleo?

—El régimen chavista entró en descomposición desde 2013. Aunque las sanciones dañaron sus ingresos y su producción petrolera cayó de 3,5 millones a solo 0,7 mi-

llones de barriles diarios, el régimen se atrincheró. Trump ha aprendido de la lección de Irak: allí, al ilegalizar al partido de Saddam Hussein, generaron un caos que no pudieron controlar. En Venezuela, parece que la estrategia es apoyarse en figuras del antiguo régimen, específicamente en Delcy Rodríguez, para no generar un vacío de poder. El objetivo es controlar el petróleo y crear una especie de 'virreinato'. La idea de Trump es estabilizar la producción petrolera en unos 18 meses y, solo cuando el dinero fluya y las empresas americanas estén instaladas, plantear una transición democrática. Puede tardar mucho más de lo que prevé.

—Pero esto ha traído desencanto a la oposición, especialmente tras descartar Trump a María Corina Machado. ¿La alternativa al régimen tiene que replantear su estrategia?

—El prisma de Trump en política internacional, a diferencia de la pócima ideológica muy intensa que del movimiento MAGA ['Make America Great Again'], se fundamenta en el pragmatismo a ultranza y la desideologización.

Apuesta a caballo ganador. En Venezuela, por aquellos que tiene los resortes del poder: los remanentes del chavismo y militares como Vladimir Padrino [ministro de Defensa] o Diosdado Cabello [ministro de Interior]. Si Delcy Rodríguez no es leal al 'trumpismo', buscarán a otro más. Alguno dentro del régimen, más acomodaticio, podría estar valorando un golpe de estado. En última instancia, ante la falta de plegamiento a las instrucciones americanas, Trump podría recurrir a la decisión más indeseable y peligrosa: una intervención militar. Sería un error.

—Dice que a Trump le gusta ser visto como disruptivo e imprevisible. ¿Le está funcionando esta estrategia en el resto de la región?

—Le está funcionando. Ha logrado auparse o alinearse con figuras afines: Milei en Argentina, el actual gobierno en Bolivia, Bukele en El Salvador. Pero los 'tres grandes' eran el reto. En Brasil, con Lula hay una tensión inevitable, pero mantienen comunicación a pesar de las críticas de Lula a la operación contra Maduro. Con Colombia, Petro ha pasado de un tono duro a uno festivo tras hablar con Trump. Trump lo invitó a la Casa Blanca, desactivando la amenaza de fuerza contra los laboratorios de droga en la selva. Y en México, la presidenta Sheinbaum, en las antípodas ideológicas, ha impuesto aranceles a China para que México no sea un 'portaaviones' de productos chinos hacia EE. UU. y ha intensificado la extradición de capos del narcotráfico. Su único punto de

ESPAÑA

«Su espacio específico consiste en su capacidad para dialogar con las distintas facciones»

DICTADURA

«Nadie ha llorado la decapitación del chavismo, era un régimen tóxico y represor»